

Mal de proyecto. Precauciones para archivar el futuro.

Ensayos de teoría de la arquitectura

DR. MAX AGUIRRE GONZÁLEZ · Universidad de Chile, Chile · maxaguirre@uchilefau.cl

Antes de referirme al libro, creo necesario hacer un reconocimiento a LOM ediciones, que con esta publicación reúne ya cinco títulos al alero de la colección Arquitectura del sello editorial, del que habrá por lo menos dos títulos más durante el año 2017. ¡Albricias LOM! ¡Y que sean muchos más!

Mal de Proyecto, dicho del título del libro en forma abreviada, reúne cuatro ensayos de José Solís que, en síntesis, son una reacción y ponen en evidencia el estado de la arquitectura contemporánea en torno a tres cruciales ejes: la cotidianidad, el sujeto y el proyecto. Bajo esta mirada el libro es un gran diagnóstico y una hipótesis sobre los tiempos que corren para la disciplina.

A diferencia de muchos escritos de arquitecto, este se caracteriza por estar bien redactado y sostener su argumentación con un nutrido aparato crítico tomado –en lo principal– de la filosofía, la sociología y desde luego de la arquitectura. Tal vez por eso mismo, el libro se percibe con una profundidad reflexiva inusitada y su lectura se hace lenta y exigente.

El desarrollo de los ensayos hace ver la urgencia de la teoría de la arquitectura para vitalizar la academia, la profesión y el gremio con el propósito de reposicionar la arquitectura en un rol político y social que parece abandonado. El síntoma de este estado de cosas es la encrucijada en que se hallan dos dimensiones medulares de la arquitectura: el proyecto y el sujeto. La primera, está en una crisis de sentido que, entre otras consecuencias, la ha disociado del sujeto e impone redefinir la lógica proyectual. A su turno, el sujeto clama por encontrar el sitio predominante que le cabe como principio y fin de la cultura en un nuevo concepto, que restituya al menos el valor que tuvo el sujeto de la modernidad ilustrada.

La arquitectura está asediada por la extinción de la modernidad y por lo que Solís denomina la “hibridación del experimento posmoderno”; como una derivada de esos dos asedios previos, emerge otro asedio desde el intento por legitimar la autonomía de la arquitectura. La emancipación del sujeto que prometió la Ilustración muestra una caída de tensión en lo cotidiano, la posmodernidad

socava a la arquitectura moderna y lo que queda, es resistir al oportunismo teórico de la posmodernidad presente, por ejemplo, en el documentalismo patrimonialista que se levanta vigoroso bajo estas circunstancias.

Enfrentado a ese diagnóstico el autor se propone los siguientes objetivos: realizar una serie de consideraciones previas para intentar una nueva concepción del sujeto desde una mirada histórica, trazar los problemas con raigambre filosófica por la radicalidad requerida por ellos, descentrar la consistencia con que la arquitectura defiende la autonomía disciplinar y recomponer la noción de sujeto en una teoría del proyecto. Objetivos que metodológicamente se abordan con una reflexión ontológica y matizando conceptualmente los fenómenos de la arquitectura observados históricamente.

El libro es evidentemente un libro teórico, pero desde esa posición es significativamente práctico. Sus propuestas son una invitación a la acción; acción intelectual, conceptual, teórica. Una acción eficaz de este tipo deviene en una transformación de la realidad de los hechos.

¿Qué hacer?, se pregunta Solís en el epílogo; la respuesta recapitula las reflexiones desplegadas en los ensayos precedentes que convergen en la necesidad de desarrollar dos teorías a partir de comprender la posición de la teoría de la arquitectura y el diseño en la actual circunstancia, que enuncie el estatuto múltiple de la tarea de la teoría de la arquitectura y el diseño desde lo que denomina “una filosofía política materialista del diseño”. La primera es una teoría del sujeto donde los polos son las concepciones de Heller y Heidegger al respecto, y la otra, una teoría del proyecto, orientada a la “producción de verdades” que considere los aportes de visiones procedentes del arte, de lo cotidiano, del sujeto, de la ciencia, de la política y –sorprendentemente– desde el amor.

¿Dónde y cómo intervenir?, son las preguntas de orden práctico que siguen a la anterior. Dónde: en lo político, a propósito de lo cual Solís propone: “El retorno al sitio de la catástrofe (...) debemos



“MAL DE PROYECTO. PRECAUCIONES PARA ARCHIVAR EL FUTURO. Ensayos de teoría de la arquitectura”

José Solís Opazo · Santiago: LOM Ediciones, Colección Arquitectura, 2016

recorrer la historia de esta infamia”, refiriéndose a la versión de Charles Jencks sobre la muerte de la arquitectura moderna con la demolición por dinamita de Pruitt Igoe (1972, St. Louis, EE. UU.) y, en lo teórico, restituyendo el valor de las propuestas de Christopher Alexander en torno al concepto de patrón. El acierto del contrapunto que hace Solís a Jencks con Alexander, radica en que ambos publicaron el año 1977 los títulos que los dejan en las antípodas sobre lo esencial en arquitectura: *The language of post-modern architecture* y *A pattern language. Towns. Buildings. Construction*, respectivamente.

Cómo intervenir: con una ontología de la vida cotidiana y las teorías del sujeto y del proyecto, ya anunciadas con la pregunta sobre qué hacer. El concepto “mal de proyecto” que da título al libro, fue tomado por refracción literaria del título del libro de Jacques Derrida *Mal de archivo*. Una impresión freudiana (Editorial Trotta, Madrid, 1997), que en este caso se refiere a lo irreductible “que todo proyecto posee respecto de las condiciones del presente”, “es lo truncado que permanece pendiente”, reconociendo en ello una potencia que da fortaleza al abrir futuro en todo proyecto.

En una frase, un libro para leer, pensar, debatir y practicar: una teoría para la acción proyectual.